

## SERMON DE SANTA YRENE, VIRGEN, Y MARTIR. EN SANTAREN.

*Quinque ex eis erant fatuae, & quinque prudentes. Matth. 25.*

s. I.

850 **A**SI como asegurar la vida de la Eternidad, es la mayor prudencia; así el perderla, ó arriesgarla, es la mas rematada locura. Solo aquel, que supo salvarse, aunque en todo lo demás obrase como necio, fué prudente: y solo aquel, que no sabe asegurar este punto, aunque en todo parezca prudente, es vn loco. Esto es lo que nos enseñó el Divino Maestro; y esto es lo que oy nos repite el Evangelio en la Parábola tan sabia de las diez Virgenes. Cinco dellas, dize Christo, eran locas, y cinco prudentes: Matth. 25. 2. *Quinque ex eis erant fatuae, & quinque prudentes.* Y en que consistió la prudencia de las prudentes, y la locura de las locas? Consistió, en que despues de la prevención de vnas, y no de otras, las prudentes, con sus lamparas encendidas, entraron en compañía de el Espofo à las Bodas de el Cielo; y las locas, con las lamparas apagadas, hallaron la puerta cerrada, y se quedaron fuera. O Yrene, entre todas, y en todo singularissima! Singular en la vida, singular en la muerte, singular en la sepultura, y con singularidad, ni antes, ni despues de vos comunicada à otro, verdaderamente vnica! A cada vna de las otras Vir-

genes, cuya santidad, y gloria celebra la Iglesia; el loor, que particularmente le canta, es aver sido vna de el numero de las prudentes: *Hac virgo sapiens, & vna de numero prudentum.* Pero lo que yo singularmente admiro en nuestra Santa, es, que no solo fué Virgen de el numero de las prudentes, sino de el numero de las locas. A las prudentes hallólas la muerte con las lamparas encendidas; à las locas con las lamparas apagadas: y à Santa Yrene, como la halló? No ay duda, que con la lampara apagada, como luego veremos. Mas en esto mismo consistió aquella excelencia, que la hizo singular, y vnica entre todas, y sobre todas. Las otras Virgenes entraron en el Cielo con las lamparas encendidas, Yrene con la lampara apagada: las otras con aplausos de Virgenes prudentes, Yrene con suposiciones de Virgen loca: y porque en la opinion de el mundo fué vna del numero de las locas, por esto excedió singular, y vnicamente à todas las prudentes. Esta será oy la materia de mi discurso, tanto para la gloria de Santa Yrene, como para exemplo de Santarén. Y porque veo, que la novedad del discurso os parece dificultosa, sea esta tambien nueva razon, para que me ayudeis à pedir mas gracia, que la ordinaria. **AVE MARIA.**

*Quinque ex eis erant fatuae, & quinque prudentes. Matth. 25.*

s. II.

851 **S**Entencia es Divina, tan infalible en la verdad, como comprobada en la experiencia, que aquella gracia de la naturaleza, à que los ojos llaman hermosura, no es mas que vna apariencia de la vista, engañosa, y vana. Comencemos por aqui, pues este fué el principio fatal de aquella horrenda tragedia, que despues de convertida en gloria, quitó, y dió el nombre à esta antiquissima, y nobilissima Republica. Es la gracia, y hermosura engañosa, y

vana: Prov. 31. 30. *Fallax gratia, & vana est pulchritudo,* dize el Espofo Santo por boca de Salomón, el mas experimentado en este engaño, y el mas desengañado de esta vanidad. Ni era necesario el testimonio de tan soberanas autoridades, Divina, y humana, para persuadir esta Fè à la vista. Hasta los Ponceas, que tanto se emplearon en disfrazar, y encubrir la falsedad de esta apariencia, y con los nombres de diamantes, rubies, y zafiros procuraron hazer solida su vanidad, no pudieron dexar de confesar quan fragiles, y de poca dura: *Forma bonum fragile est,* di-

s. III.

xo Ovidio; y Seneca: *Res est forma fugax.* Los Filosofos, que mas profitaron lo verdadero, concediendole los poderes, no le pudieron negar la flaqueza, y falsedad. Socrates llamó à la hermosura tirania, mas de breve tiempo: *Brevis temporis tyrannis.* Theophrasto la llamó engaño mudo: *Deceptio tacita;* porque sin hablar engaña. Y qué diré de los Santos Padres? San Geronimo dize, que la hermosura es vn olvido de el vfo de la razon: *Oblivio rationis.* Y donde falta el lumbre de la razon, quales serán las cegueras, y engaños de los sentidos? San Basilio, San Bernardo, San Efrén, San Lidoro Pelusota, y otros Santos, para descubrir el mismo engaño, sin llegar à los horrores de la sepultura, consideran las fealdades interiores, que este ceterioso velo oculta, aun en vida, y corriendo la cortina al idolo, tan adorado de la hermosura, no solo la demuestran fea, mas, alquerosa, y hedionda. Pero no son estos aun los aflomros de nuestra tragedia.

852 San Juan Chrysofomo, y San Gregorio Nazianzeno, parando mas benignamente solo en la superficie, en que consiste la hermosura, suponen, sin mas aparato, que es vna pintura de los dos colores, blanco, y encarnado. Así la descubrió en su amado aquella Pastora tan bien entendida, como Salomón: Cant. 5. 10. *Dilectus meus candidus, & rubicundus.* La hermosura, pues, en toda su esfera, ó es natural, ó artificial, ó moral. El blanco, y encarnado de la artificial, es el que se va à comprar à las Boticas, donde están venales toda la semana las caras, con que se ha de aparecer el Domingo. El de la hermosura moral celebra Nazianzeno en la Santa Virgen Gorgonia, de la qual dize, que el blanco, de que vivía en el rostro, era el que causava el ayuno; y el encarnado, con que tenía las mexillas, el que saca à ellas el pudor: *Vnus illi rubor placebat, quem pudor averti, vnus candor, quem parvis absintuit.* Finalmente San Chrysofomo, definiendo la hermosura natural físicamente, dize, que no es otra cosa, que vna mistura de flema, y sangre: *Pulchritudo est plegma cum sanguine mixtum.* La flema haze lo blanco, la sangre lo encarnado. Mas lo que yo noto digno de particular advertencia en estos humores, es, que la composicion de ellos causa la hermosura, y la descomposicion las enfermedades. Pero siendo las enfermedades las armas naturales de la muerte, mucho mas muertes ha causado la flema, y la sangre, en quanto origen de la hermosura. En Diana quanto instrumentos de la misma muerte. En Diana mató la hermosura à Sichén; en Dalida mató à Sansón; en Judith mató à Holofernes; en Elena à toda Troya; en Lucrecia à toda Roma; en Florinda à toda España; y en nuestra Santa, que es mas, no à otra, sino à ella misma. Otros adolecieron de su hermosura, mas à quien mató la misma hermosura, fué à la misma Yrene.

853 **E**Ntre las hazañas tragicas, que excusó el amor ciego, guiado por este engaño de la vista, ningun caso fué tan semejante en sus efectos al de Yrene, como el de Berfabé, aunque de ningun modo igual. Era David Rey, y Sancio, quando vió (que no deviera) à Berfabé, y à estas dos columnas derribó de vn tiro aquella vista, triunfando de lo profano en el Rey, y de lo sagrado en el Profeta, su hermosura. Tal fué la hermosura de Yrene, que segun la refieren las Historias, y la ponderan las tradiciones, aun para fu mal, ó fu bien, era mayor, que la que cegó à David. Viola vna vez Bricaldo, hijo del Señor de Nabancia, y en el mismo punto adoleció con tan peligroso accidente, que sin duda muriera de la herida, si la misma causa de ella con animo varonil no le visitara. Sandie milagrosamente con la señal de la Cruz, acompañada de razones fantes; pero debaxo de la promesa, que en caso de admitir epsofo humano, no sería otro, sino él. Hasta aqui lo que facilmente se podia creer. Lo que otra se sigue, ni aun imaginarse podia.

854 Compuesto, y enmendado el primer amor juvenil, y profano, dos años gastó el demonio en conquistar otros años mas maduros, y rendir tambien, y profanar lo sagrado. Remigio Monge, por sus causas, y virtudes, era Maestro de Yrene, en cuyo pecho la continuacion de la misma vista encendió tal fuego, que trocando el afecto paternal en amor libidinoso, en vez de animarla, y alabarla despues de la primera batalla, como tan gloriosamente vencedora, determinó rendirla à su furioso apertio, y triunfar en ella de la misma victoria. Declaróse sin reverencia à Dios, ni empacho de sí mismo; y como la Santa Discipula con los mismos documentos santissimos, que de él avia recibido, le enseñasse la fealdad de tan sacrilego, y abominable intento; qué haria la hypoecresia de aquellas tan verdes canas, viendolas allí confundidas, y atrenadas? No ay vicio, que vna vez precipitado no se despena en otros mayores. Resolvióse à vengar vna afrenta con otra, y el viejo malo, è infame à intamar la constante honestidad de la castissima doncella. No de las yervas, de que se sustentava como Ermitaño, mas de otras exquisitas, y venenosas conficción por arte magica vna bebida, la qual, sin saber la inocente lo que tomava, la causó tal hinchazon en el vientre, que no pudiendo encubrir las ropas lo que cubrian, davan manifestas señales de aver concebido, y no éstas lejos el parto. El primero, que lloró con publicas lagrimas la desgracia, y caída de su hija espiritual, fué el mismo maquinador de aquel engaño, y no solo Bricaldo (de quien diremos despues) mas todo el Pueblo, que antes venerava à Yrene, como Santa, cargandola aora de nombres feos, y viles, la publicava por muger liviana, fingi-

fiel, y escandalosa, y torpe, infiel à los hombres, traydora à su profesión, y adultera al mismo Dios. En este abismo de confusión, y miseria pasó Yrene los dias, que le quedaron de vida, despreciada, è infamada en los ojos, y bocas de el mundo era loca; y quando las otras salieron à recibir el Espofo con las lamparas encendidas, ella salió con la fuya obfurecida, y apagada; esta notable diferencia fuè la excelencia singular, que la hizo mas ilustre, y generosa sobre todas. Esto es lo que prometí, y lo que digo: Vèd si tengo razon.

855 Acabò Santa Yrene la vida con opinion de loca, y esta fuè la mayor excelencia, y la mayor prueba de su heroyca virtud, conservarse Virgen prudente en la realidad, siendo loca en la opinion. Si no fuera heroyeamente prudente; quando se viò tenida, y reputada por loca, avia de perder totalmente el juicio, y enloquecer verdaderamente. No me atreviera à dezir tanto, sino fuera sentencia expresa de el mismo Dios en el Texto original: *Calumniã infamare facit sapientem*. La calumnia, y el falso testimonio haze enloquecer el sabio. Y los Sacerdotes Interpretes, declarando esta locura, è este modo de enloquecer, dicen, que *Circumferendo*, dandole buelta al juicio. Mas el nuestro parece, que està dudoso en creer tamaño exceso, porque lo contradice la experiencia. Es cierto, que ay muchas calumnias, y muchos falsos testimonios; y sin embargo, no vemos enloquecer los calumniados. Si alli fuera, todo el mundo estuviera en la casa de los locos. Pues si ay tantos calumniados, porqué ay tan pocos locos? Porque ay pocos fessudos. La Escritura no dice, que la calumnia haze enloquecer à todos, sino à los sabios: *Ecles. 7. 8. Calumniã infamare facit sapientiam*. Calumniado, è infamado, solo pierde el juicio, quien le tiene. En esta circunstancia confirió lo heroyco de la virtud de nuestra Santa. Siendo Virgen prudente, verie tenida por loca, y no enloquecer. Las Virgenes necias, bien me admito yo de que enloqueciesen, porque no tenían juicio para tanto. Y para que veais si tenia bastante razon Yrene para darle una buelta al juicio, vèd quantas bueltas diò el fucello à todos los juizios de la tierra donde vivia. Todos antes la juzgavan por Virgen purissima; y luego que fuè calumniada, todos la tuvieron por mala muger, trocando el concepto, y juicio, que hazian de su virtud. Y si aquel caso fuè bastante para bolver los juizios de todos, quanto mas poderolo seria para dar una buelta al juicio de la misma, à quien tocava, y en la parte mas viva, y mas delicada de la honra, qual es la honestidad de una Doncella noble? Sin duda enloqueciera siendo tan sabia, y prudente, si su sabidoria, y prudencia no fuera excelentemente heroyca.

856 Por excelentemente heroyca alaban todos los Santos la constancia de Susana, calumniada, è infamada; mas las circunstancias de su caso, ninguna comparacion tienen con el de Santa Yrene. Dize San Ambrosio, que acusada Susana, callava, porque tenia contra si el numero, y la edad de sus acusadores: *S. Ambros. lib. de Susana; Numerus Sacerdotum, atque senectus vocem auferrebat puella*. Todos se compadecian de Susana, y todos defendian su inocencia; y ella, sin embargo, no se defendia, y mas callava; porque los acusadores eran dos, y ella una; los acusadores viejos, y ella moza. Vèd aora, quanto va de caso à caso. Susana tenia dos contra si; è Yrene, no solo dos contra si, no solo dueñentos, sino universalmente todos; y à una voz, no aviendo quien, por lo menos, pudiese en dula su culpa; mas reconociendola todos por verdadera, imponiendola todos por ciega, condenandola todos por culpada. Susana tenia contra si una sola edad, y una sola condicion de hombres; è Yrene tenia contra si todas las edades, y todas las condiciones, y los grandes, y los pequeños; los Eclesiasticos, y los legos; los nobles, y los plebeyos; los hombres, y las mugeres; sin aver alguno, è alguna, que no añadiesse à su infamia algun nuevo nombre, y nuevo genero de afrenta. Finalmente, con circunstancia de desamparo, y contrariedad insaudita, y no imaginable; ni à si misma se tenia Yrene por si, sino contra si. Porque aunque en el pecho tenia à la conciencia, y à la virtud; poco mas abaxo del mismo pecho tenia el cuerpo de el delito, y la evidencia de la prueba. La razon, la inocencia, la verdad, la conciencia, todo alli estava oprimido de la finrazon, de la calumnia, de la mentira, de la injusticia, del odio, de la vengança; y aunque la conciencia delante de Dios valia por mil testigos; delante de los hombres tenia Yrene contra si uno solo, que valia para con ellos sobre muchos millares, quales son los ojos. Qué importa, que la defendiesse la conciencia, que no se ve, quando atestiguava contra ella la vista de todos? Y qué comparacion tienen con esta, la afliccion, las angustias, à que se viò reducida Susana? *Dan. 13. 22. Angustia sunt mihi undique*.

857 La bevida, que diò à Yrene Remigio, la pudo causar la falsa hinchazon; mas de la misma hinchazon, vista, y creida, parece, que no podia dexar de subir à la cabeza de la Santa una tal perturbacion, que no la quitasse el juicio. Los grandes trabajos, aflicciones, y angustias se llaman en la Sagrada Escritura, caliz. Basten por todos los exemplos los del Texto de Jeremias: *Jerem. 25. 15. Sume calicem vini furoris hujus de manu mea: & propinabis de illo cunctis gentibus, ad quas ego mittam te. Et bibent, & turbabuntur, & insanient*. Y en otra parte: *Jerem. 51. 7. Calix aureus Babylon in manu Domini inebrians omnem terram*. Y porqué razon los grandes trabajos se llaman caliz? Los mismos Textos lo dicen. Por-

que

que assi como el vino, bevido en demasia, quita el juicio: *Calix in manu Domini inebrians*. Assi los trabajos, angustias, y aflicciones, si son grandes, tienen los mismos efectos, en quien los padece, y le hazen enloquecer: *Et bibent, & turbabuntur, & insanient*. Tal fuè el efecto de aquella terrible tempestad, en que dize David, que las ondas subian hasta el Cielo, y baxavan hasta los abyssos: *Psal. 105. 26. Ascendunt usque ad celos, & descendunt usque ad abyssos*. Como si la tempestad no fuera de agua, y los Pilotos la huvieran bevido toda; assi lo refiere el Profeta, consumidos, con el juicio perdido, no pudiendo tenerse en pie: *Ibid. 27. Anima eorum in malis turbabatur. Turbati sunt, & moti sunt sicut ebrius*. Los hombres aun no avian naufragado, mas el juicio, y el entendimiento, y toda la ciencia nautica ya estava zozobrada, ahogada, y perdida: *Omnis sapientia eorum devorata est*. Nada menor que esta fuè la tempestad, en que se viò correr fortuna (dexadme la llamar assi) la Nao Santa Yrene. Verdaderamente subieron las olas al Cielo: *Ascendunt usque ad celos*. Porque llegaron à batir lo celeste, y quebrarle en lo estrellado de sus virtudes; baxaron hasta los abyssos: *Et descendunt usque ad abyssos*, porque hasta lo mas profundo de la deshonra, y de la infamia llegó el abatimiento de sus afrentas. Todos los vientos, y Elementos se conjuraron para su naufragio, ayudando el horror de el, lo obscuro de la noche, lo hinchado de las velas, y lo apagado de el farol. Lo obscuro de la noche, porque ninguna claridad aparecia, que pudiesse descubrir el engaño; lo hinchado de las velas, porque todo el artificio magico consistió en la hinchazon, que no se disminuia, è amaynava, antes crecia; y lo apagado de el farol, porque siendo Yrene Virgen prudente, el mismo viento le apagò la lampara, quedando tan obfurecida, como las de las locas. Qué le seguia, pues, en este estado, sino secarse, enloquecer, y perder el juicio? Mas como el latre era la conciencia, el buque la anchura de el animo, el governalle la prudencia, el piloto el juicio de Yrene, tan fuera estubo de consumirse, è perderse, que siempre estuvo firme, constante, y superior à todos los Mares. Solo se pareció Susana en el admirable silencio, tan en si, quando deviera estàr fuera de si, que todo lo sufría, callava, y comia consigo. Y comia consigo, buelvo à dezir.

858 Sobre la sentencia, que alegamos del Espiritu Santo, en que dize, que la calumnia haze enloquecer à los sabios, añade luego el mismo Texto, que para mayor perdicion de el juicio, haze tambien la calumnia perder la fortaleza del corazon: *Et perdes robur cordis illius*. Mas lo que en este aditamento merece no vulgar reparo, es la Version Siriaca, la qual en lugar de fortaleza de el corazon, traslada el corazon de los dientes: *Ecles. 7. 8. Et perdes cor dentium illius*. Quien viò jamas, ni oyo tal anatomia de el corazon! Por ventura el corazon tiene dientes? Diré,

El corazon de los que la calumnia enloquece, no; mas el de los que no pierden en ella el juicio, si. La calumnia, el falso testimonio, la afrenta, è infamia, que de ella resulta, tiene muchas durezas, que quebrar, que masticar, que moler, y remoler; y esto solo haze vn corazon tan generoso, tan grande, y tan fuerte como el de Santa Yrene. Otro corazon, que en tal estado se hallasse con dientes, se morderia de rabia, y se comeria de desesperacion, è se encaminaria como vn Leon furioso à despedazar vivo al engañoso autor de tan estrafia maldad; pero el corazon heroyco de Yrene nunca mas en si, que quando tantas razones tenia, para salir fuera de si; todo lo sufría, todo lo callava, y todo lo comia consigo misma. O muger mas que muger, en quien solo la prudencia pudo digerir lo que tragò la inocencia! La inocencia tragò la bevida, la prudencia dirigió la infamia. En la opinion como loca, y no Virgen; en la realidad, como Virgen prudentissima; y no de las cinco, mas superior à todas: *Quiaque autem ex eis erant prudentes*.

#### S. IV.

859 **M**ucho fuè no enloquecer Santa Yrene en la opinion de loca; pero aun fuè mucho mas no conformarse con la misma opinion; y viendose infamada, no cooperar con la misma infamia. Es tal la fuerza, y poder de la infamia (noten mucho esto los que tan facilmente infaman las honras ajenas) es tal la fuerza, y poder de la infamia, que siendo la calumnia testimonio falso, la misma infamia hará, que la inocencia infamada le haga verdadero. Huvo vn hombre rico, dize Christo, el qual encomendò el gobierno de sus heredades à vn criado, con nombre de su administrador. Y siendo este infamado, como disipador de las rentas, que cobrava: *Luce 13. 1. Qui dissipatus est apud illum, quasi dissipasset bona ipsius*. Llamòle el amo, y mandòle, que diese cuentas, porque no avia de exercitar mas el oficio: *Redde rationem villicationis tuæ jam enim non poteris villicare*. Lo que es, y deve tener toda parabola, es ser verisimil; y esta misma resolucion parece, que no lo fuè, por dos razones. La primera; porque la culpa de el delatado mas muestra ser fundada en sospecha, que en verdadera prueba: esto quiere dezir aquel *Quasi dissipasset bona ipsius*. La segunda, porque fuè privado de el oficio antes de tomarle cuenta, ni verie, si la dava buena, è mala: *Redde rationem, jam enim non poteris villicare*. Pues si la parabola fuè compuesta por Christo, y el amo procedió racional, y justificadamente; como quita el oficio al criado antes de tomarle cuenta, y por prueba, al parecer dudosa? Porque el hombre estava ya infamado; aunque no huviesse culpa, para quitarle el oficio, avia causa para no fiarsele. De fuerte, que el amo no privò al criado del

del oficio por la prueba de las culpas pasadas, sino por la probabilidad de las futuras; porque es tal la fuerza, y poder de la infamia, que si la calumnia infamó al inocente, la misma infamia le hará culpado. Tanta es la conexión, que tiene la infamia con la culpa. Aun en el mas inocente, ó la supone, ó la caufa; porque la calumnia, antes de infamar, es testimonio de lo que no fué; mas después de aver infamado, es profecía de lo que ha de ser. En el mismo caso lo tenemos. Qué hizo el criado, quando se vió infamado con el amo? Por ventura trató de purgarse de la infamia, y facer en limpio su honra? Antes todo lo opuesto. Lo que hizo, fué, falsificar escrituras, mudar numeros, tiempos, y firmas; y con robos manifiestos, y ciertos, ratificar la infamia de los duodosos. Está el infamado? Pues él perderá la inocencia, sino la ha perdido, y hará las mismas, y peores infamias, si no las ha hecho.

860. Y para que apretemos bien esta consecuencia, aun en comparacion de nuestra Santa, pongamosla tambien en sugeto Santo. Vna de las notables periciones, que hizo David á Dios, fué esta: Psalm. 118. 134. *Requie me à calumniis hominum, ut custodiam mandata tua.* Señor, yo os pido, que me libris de las calumnias, y falsos testimonios de los hombres; para que guarde vuestros mandamientos. Quien habrá, que no se admire de este para qué? La guarda de los Mandamientos de Dios solo depende del alvedrio proprio; y no ay poder alguno criado, ó humano, ó Angelico, ó diabolico, que pueda impedir al mas felice hombre la observancia de la Ley Divina. Como, pues, David pide á Dios, que le libre de las calumnias de los hombres, para que guarde sus Mandamientos? Porque, aunque las calumnias, y falsos testimonios no quitan al hombre el alvedrio, le quitan la fama: y un hombre infamado está en el mayor riesgo, y en la mayor tentacion, de no hazer caso de la Ley de Dios; y de precipitarse en las mismas baxezas, y cometer los mismos delitos, de que se ve infamado. San Agustin dize, que à todo hombre es necesaria la conciencia, y mas la fama: la conciencia para sí, la fama para los otros: *Conscientiam propter nos, famam propter alios.* Dixo bien el gran Doñor, mas no lo dixo todo. La conciencia es necesaria para nosotros, y la fama para los otros; mas no solo para los otros, sino tambien para nosotros; porque si perdiésemos la fama, tambien perderíamos la conciencia. Este es el verdadero sentido, y fortissima consecuencia de las palabras de David; en las quales se deve notar, que no solo dize à Dios, que le libre de las calumnias, sino propriamente, que le rescate de ellas; *Redime à calumniis hominum.* Si un hombre le viese cautivo en las mazmorras de Argel, no tendría mucha razon de decir à Dios: Señor, rescatadme de este cautiverio, para que no llegue à riesgo de renegar? Pues del mismo modo dize David à Dios, que lo rescate de las calumnias de los homi-

bres, para que guarde sus Mandamientos; por que siendo tan Santo David, no fava de su virtud, ni de su constancia, que calumniado, è infamado, en vez de desesperar fime en la observancia de la Ley Divina; la misma infamia no lo precipitaria en los vicios, de que se veia calumniado.

861. Agora entendereis la verdadera razon, y la astucia, porque Remigio viendole resistido de Santa Yrene, le resolvió à bulcar un medio de infamarla publicamente. Bien podia ser odio, y vengança, como deziamos, mas no fué sino un nuevo, y ultimo artificio de tendirla, entendiendo, que si nuestras concierava la honra, y buena opinion, resistido con tanta fortaleza, después de atendida con una infamia tan publica, no teniendo ya que perder, le rendiria facilmente. La razon natural cierta, y experimentada de esta moral Filosofia, es la grande dependencia, que tiene de la honra la virtud. La honra es el segundo Angel de guarda de la virtud, y mas poderosa para con nosotros, que todos los Angeles, porque es Angel, que se ve. Quando los hijos de Israel salieron de Egipto, y caminaron à la tierra de Promission, cada uno tenia su Angel de guarda, el qual los guardava, como à nosotros el nuestro, invisiblemente: mas fuera de estos Angeles invisibles, delante de todos iba otro Angel visible, y manifiesto à los ojos, y este era el que los guiava, y à quien seguian. Mostravale este Angel en dos columnas, una de nube, y otra de dia. Lo defendia del Sol; y otra de fuego, con que de noche los alumbrava: Exod. cap. 13. 21.

*Per diem in columna nubis, per noctem in columna ignis.* Tal es el Angel de guarda de la virtud, à quien llamé segundo, y le pudiera dar el nombre primero. Toda la virtud, y mas la de la honestidad, de que hablamos, tiene sus tentaciones de dia, y de noche, y en ambas nos guia, y defende el Angel de Guarda de la honra. De dia contra el valor del apetito, como nube, que refrigera: *Per diem in columna nubis.* Y de noche contra las conftanzas de la obscuidad, como fuego, que alumbrava: *Per noctem in columna ignis.*

862. Son la honra, y la virtud entre sí, como los buenos padres, respecto de sus hijos; y los buenos hijos, respecto de los padres, que les dicion el ser. La virtud engendra la buena fama, y la buena fama defende la virtud. Sausón, y sus padres todos caminavan por la misma senda. Mas quien los defendió del Leon, que salió del bosque? No los padres al hijo, sino el hijo à los padres. La virtud, es la que dà el ser à la honra, y à la fama; mas la honra, y la fama, son las que defenden la virtud. De aqui se entenderà una notable providencia, con que Dios permitió, que se introduxesse en el mundo una grande injusticia. Y qué injusticia es esta? Es, que siendo los pecados contra la honestidad igualmente graves para con Dios en las mugeres, y en los hombres; en las mugeres, aunque sean veniales, quitan

quitan la honra; y en los hombres, aunque sean mortales, no. Y porque permitió la Providencia Divina en el mundo una tan grande injusticia? Porque defendiendo la honra, à lo menos de una de las partes, à la castidad, tuviesse resistencia el vicio de la torpeza, y no abraflase totalmente al mismo mundo, dize San Efrén. Tanto mas poderosa es en la naturaleza humana, aun después de corrompida, la estimacion de la honra, que la tentacion del apetito. Porque vivian castamente los Atletas; y todos los que avian de correr en los juegos Olimpicos, siendo Gentiles? Allí lo afirma San Pablo: 1. Cor. 9. 24. 25. *Hi, qui in stadio currunt, ab omnibus se abstinent.* Y el motivo de esta abstincencia, aunque vano, era, dize el Apóstol, porque con la estimacion de la honra, y fama, vencian, y mortificavan el apetito. No se puede negar, que la conservacion de la virtud tiene su trabajo, mas no es necesario ser bueno para sufrir los trabajos de ella, por conseguir lo honroso. No he de probar este punto con autoridad de Santos, si con el exemplo de los hombres mas malos, y mas viles del mundo. La gente peor, y mas vil del mundo son los Hypocritas, y tambien las Hypocritas. Porque? Porque padecen los trabajos de la virtud, y pierden lo meritorio. Mas en esto mismo nos prueban, y nos enseñan, quan poderoso es sobre todo en la naturaleza, el amor de la opinion, y de la honra. En sus ayunos, en sus penitencias, en sus largas oraciones, ó superfliciones, son martyres del diablo; y con todo se dan por bien satisfechos, y contentos de soportar todo lo trabajoso de la virtud, solo por conseguir lo honroso de ella.

863. Y como la honra (cuya ambicion natural nació con el hombre) no solo es el incentivo, y premio de la virtud, sino la vnica guarda, y defensora de ella; esta fué la singularissima gloria de Santa Yrene, que infamada, y perdida del todo la honra; defarmada, y sin defensa: que digo, defarmada, y sin defensa? Sola, delamurada, y combatida de todas partes, no por un enemigo, ni por muchos, sino por todos los que la conocian; no con un solo genero de afrentas, sino con todas las maquinas, que el odio, la astucia, la maldad pueden inventar: ni por un dia, ó muchos dias, sino por toda la vida; se conservasse con todo esto la virtud tan constante, firme, entera, y sin la menor lesion, ni vaiven, como si estuviera cercada de muros de bronce, y torres de diamantes. La fortificacion de las Ciudades mas inexpugnables, segun la arquitectura militar antigua, consistia en muro, y antemural; el muro, que ceñia, y defendia la Ciudad; el antemural, que ceñia, y defendia el muro. Allí lo canta el Profeta Isaias de la Ciudad de Jerusalem, à quien llama fortissima: Isai. 26. *Vrbs fortissimis nostrae Sion, murus ponetur in ea, antemurale.* Pero situada, y combatida una de estas Ciudades, que sucedia? Lo que Jeremias llora de la misma Jerusalem: Thren. 2. 8. *Luxit antemurale, & murus*

*pariter dissipatus est.* Cayó el antemural, y juntamente cayó luego el muro: y el antemural, y el muro, y la Ciudad, todo quedó por tierra. La mystica, y espiritual Jerusalem es el alma adornada de todas las perfecciones: Cant. 1. 5. *Formosa sicut ierusalem.* El muro es la virtud, el antemural, que la defiende, es la honra; y luego que cayó, y se perdió la honra, luego cayó, y se perdió tambien la virtud. Es lo que sucede tambien oy, hablando en frase militar moderna. Luego que se perdieron las fortificaciones exteriores, las murallas son picadas, minadas, y voladas, y la Plaza se entregó à los Enemigos. Perdida la honra, y la fama, entra en su lugar la afrenta, y la infamia; y por estas, no solo brechas, mas puertas abiertas, se franquea el passo libre à todas las maldades. Allí como diximos, que la honra era el Angel de guarda para la virtud, allí dize San Pablo, que la afrenta es el lazo del demonio para los vicios: 1. Tim. 3. 7. *Operetur autem illum, & bonum testimonium habere, ut non in opprobrium incidat, & in laqueum diaboli.* De fuerte, que es tan necesaria la honra, y buena fama, para conservar la virtud, tan poderosa la deshonor, y la mala fama para destruirla, que lo mismo es caer en infamia, que caer en el lazo del demonio: *Ne incidat in opprobrium, & in laqueum diaboli.*

864. Estas son las reglas, y peligros generales de la virtud afrentada, è infamada, en las quales tambien avia de ser comprendida nuestra Santa, si con virtud singularissimamente heroica no fuera excepcion de todas ellas. Solo Santa Yrene supo desafrentar las afrentas, y afirmar las infamias. De Judith dize la Sagrada Escritura, que era famosissima entre todas las mugeres: Judit. 6. 8. *Et erat haec in omnibus famosissima.* Y dando la razon de este superlativo de fama, añade el Texto: *Quoniam timebat Dominum valde nec erat qui male loqueretur de ea.* Porque era muy temerosa de Dios, y no avia persona alguna, que de ella dixesse mal. Véd ora quanto va de fama à fama, y de Judith à Yrene. Judith era temerosa de Dios, è Yrene temerosa de Dios: de Judith no avia quien dixesse mal, de Yrene no avia quien no dixesse los mayores males: y si la virtud de Judith, era famosissima con buena fama, juzgad si la virtud de Santa Yrene, en medio de tantas infamias, era mas que famosissima. San Pablo dió por empreña à la virtud heroica aquella famosa disjuntiva: 2. Cor. 6. 8. *Per infamiam, & bonam famam.* O por buena fama, ó por infamia. Judith è Yrene partieron entre sí esta sentencia: à Judith tocó el *Per bonam famam*, y à Yrene el *Per infamiam.* Mas à esta parte dió el Apóstol el primer lugar, porque lo mas heroico de la virtud no consiste en ser famosissima con buena fama, sino en ser famosissima en la infamia. Mayor virtud es la infamada, que la famosa, porque la famosa puede tener por fin la gloria propia, la infamada no le sucedia? Lo que Jeremias llora de la misma Jerusalem: Thren. 2. 8. *Luxit antemurale, & murus*

fué el mas que heroico resplandor de nuestra gloriosísima Virgen. Para con Dios con la lampara encendida, y resplandeciente, como Virgen prudente; y para con los hombres con la misma lampara apagada, y obsecrada, como Virgen loca: *Quinque autem ex eis erant fatua, & quinque prudentes.*

S. V.

865 **H**Asta ahora no hemos hablado de Britaldo, segunda, y funestísima parte de esta cruel tragedia. Olvidado Britaldo del milagro, con que Yrene le dió salud, mas muy viva la memoria de la promesa condicional, que le avia hecho, siguiendo la falsa, mas aparente opinion de todos, y juzgando à la inocente, y castísima Virgen por tan infiel à Dios, como à sí mismo, con aquel odio, en que el amor despreciado, y la dignidad de la persona ofendida le convierte en furor, airado, vengativo, y poderoso, que haria? Supo el lugar, en que Yrene en las riberas del Rio Nabán passava el silencio de las noches en familiarísima conversacion con Dios, no queixandose de sus infamias, mas dándole infinitas gracias por ellas: y allí embió sus Soldados, que le quitasen la vida. Executaron la detestable sentencia los impios Ministros, y tan engañados, y ciegos, como quien los embiava, haciendo la muerte mas cruel, con exquisitas tyrantías, abierto el sagrado cuerpo en heridas, y embuelto en su sangre, lo arrojaron en la corriente del Rio, que allí lo disponia tambien la fiera sentencia. Ya aora estará satisfecho el amor ciego de Remigio, yà estará satisfecho tambien el odio ciego de Britaldo: mas mucho mas satisfecho está el alma de Yrene, à quien estas dos ceguedades abrieron los ojos de la mortalidad, para que eternamente començassen à ver à Dios, y gozar, como están gozando, los aplausos del Cielo, donde no llegan las infamias de la tierra.

866 Mas porqué en la misma tierra no bastó la sangre de Yrene, ni las aguas de Nabán, para lavar su infamia, aun contumaz en los juizios, y lenguas de los hombres; y justo será, que nosotros pongamos en question, y resolvamos seria, y sinceramente qual de los dos fué mas cruel con Yrene en esta lastimosa tragedia, si Remigio, ó Britaldo, ambos cautivos de su hermoira, y ambos vengadores de su constante, y santo desamor? Qué hizo Britaldo, y que hizo Remigio? Remigio la quitó la fama, Britaldo la vida, y no ay duda, que mas la ofendió, y martirizó Remigio, que Britaldo. Parece, que de proposito se puso el Espiritu Santo à abogar por esta verdad de mi resolución. En el Capitulo veinte y seis del Eclesiástico, dice así el Texto Sagrado: *Ecclesi. 26. 7. Delaturam Civitatis, & collectionem populi, calumniam mendacem, super mortem omnia gravia. La*

acusacion de vna Ciudad, y el Ayuntamiento de vn Pueblo, y vna calumnia falsa, y mentirosa, todas estas cosas son mas graves, y dificultosas de sufrir, que la muerte. Ved si tuvo razon para dezir, que este Texto fué dictado por el Espiritu Santo, y escrito en los Canones del Eclesiástico, en prueba expresse de nuestro caso por todas sus circunstancias. Santa Yrene fué aculada por toda la Ciudad de Nabancia: *Accusationem Civitatis.* Fué aprobado su delito por todo el Ayuntamiento del Pueblo, porque ninguno huvo en todo él, que defendiése, ni cuidasse de su inocencia, ni aun lo imaginasse: *Collectionem populi.* Y todo esto fundado en vna calumnia falsa, y mentirosa, y tanto mas engañosa, quanto con mayores apariencias: *Es calumniam mendacem.* Y si cada vna de estas cosas, por decisión canonica del mismo Tribunal Divino, es mas grave, è intolerable de sufrir, que la misma muerte: *Omnia super mortem gravia;* quanto mas todas juntas? Luego no ay duda, que la calumnia, y engaño de Remigio, que ocasionó la acusacion de toda la Ciudad, y conspiracion de todo el Pueblo unido en el mismo concepto, y en la misma voz, con que todos creían, y abominaban à Yrene, fué mas grave, y mas cruel, que la muerte, que le dió Britaldo.

867 Britaldo valiése de su poder, mas poder humano; Remigio, no bastandole el humano, se focorrió del magico, y diabolico, y tanto mas poderoso fué este, quanto mas penetrantes sus armas. Britaldo ofendió à Yrene con armas de hierro. Remigio con sacras de carbon, y de carbones facados del fuego del Inferno. Mas quien nos probará esta diferencia no esperada? David, que entendia muy bien de armas, dice, que las mas poderosas de todas son las sacras, que llevan en las puntas carbones: *Pf. 119. 4. Sagitta potentis acuta, cum carbonibus desolatoris.* Y porque son mas poderosas las sacras con carbones, que las armas de hierro? Porque las armas de hierro hieren, las armas de carbon tiznan; y las armas de hierro, que hieren, pueden quitar la vida, las de carbon, que tiznan, quitan, è infaman la honra. Tales fueron las sacras de Remigio, tiradas de lexos, y la falsa fé, comparadas con las de Britaldo, executadas de cerca. Las de Britaldo la quitaron la vida, mas la villieron de purpura con la sangre: las de Remigio la dexaron viva, mas la tiznaron la honra con el carbon de la infamia. Sea Juez en esta causa el mismo Christo. Los encamigos de Christo, no solo le quisieron quitar la vida, sino tambien la honra: para quitarle la vida, le enclavaron en vna Cruz; para quitarle la honra le pusieron entre dos Ladrones. Y qual de estas dos circunstancias sintió mas el Señor; la compañía de los Ladrones, ó los clavos de la Cruz? Es cierto, que la compañía de los Ladrones, como el mismo lo declaró; quando le prendieron para crucificarle: *March. 26. 55. Tanquam ad latronem venisitis comprehendere me.* Y la razon manifiesta es, porque

el hierro de los clavos le quitó la vida, la compañía de los Ladrones le infamava la honra. Por esto profetizó Iaias, que moriria harco de afrentas: *Thren. 3. 30. Saturabitur opprobriis.* Siendo así, que en la misma Cruz tuvo ted de mas tormentos, como lo declaró, quando dixo: *Joan. 19. 28. Sitis.* Y todo fué, Murid sediento de tormentos, porque desclava mas su amor; pero de afrentas harco, porque no tuvo mas que desclav su paciencia.

868 Esto mismo se deve juzgar sobre la muerte de nuestra Santa, comparada con sus infamias. Y si me preguntaredes, porque fué mas cruel el martirio de quien le infamó la honra, que de quien le quitó la vida; el mismo Espiritu Santo, que defende esta causa, dió la razon: *Eccel. 42. 16. Bone vite numerus dierum, bonum autem nomen permanebit in aevum.* La vida es vn bien, que muere; la honra, y la fama es bien immortal. La vida, por larga que sea, tiene los dias contados; la fama, por mas que cuente años, y siglos, nunca les ha de hallar cuenta, ni fin; porque sus años son eternos; la vida convalere en vn solo cuerpo, que es el proprio, el qual, por mas fuerte, y robusto que sea, por fin se ha de reitolver en pocas cenizas: la fama vive en las almas, en los eps, y en la boca de todos, acordada en las memorias, hablada en las lenguas, escrita en los anales, otecupada en los marmoles, y repetida sonoramente siempre en los ecos, y clarines de la fama. En suma, la muerte mata, è apresura el fin, de que necesariamente ha de morir; la infamia afrenta, afea, obsecra, y haze abominable vn ser immortal, menos cruel, y mas piadosa, si le pudiera matar. Y como la muerte ofende la mortalidad de la vida, y la infamia la immortalidad de la honra; mucho mas cruel, è inhumano fué Remigio con Yrene, infamandola; que Britaldo, mandandola quitar la vida.

869 Y si consideráremos el barbaro, è injustísimo motivo de la calumniosa infamia, que fue la honradísima resistencia, y constantísima castidad de la purísima Virgen, aun fué mas clara, y manifiesta la ciega, y lactilega osadía de querer matar Remigio, no solo en la persona mortal, mas en la misma virtud immortal su natural immortalidad. Vn principal atributo de la castidad, como virtud verdaderamente Angelica, es, ser immortal. Otra vez el mismo Espiritu Santo, en el capitulo quarto de la Sabiduria, exclama así: *Sap. 4. 1. O quam pulchra est casta generatio cum claritate cum claritate! Immortalis est enim memoria illius: quoniam nata est apud Deum, & apud homines.* O quan hermosa es la generacion casta, porque su memoria es immortal para con Dios, y para con los hombres. Con razon reparan los Interpretes aqui en la palabra *Generatio;* porque la castidad de las Virgenes, de la qual la entienda de la Iglesia, tan fuera está de tener generacion, que antes en renunciaria para siempre, consiste su esencia, y su excelencia. Pues si este supremo grado de castidad consiste en renunciara para siem-

pre la generacion; que generacion es esta, que en ella tanto alaba, y engrandece el Espiritu Santo? Dizeis. El fruto de la generacion es la perpetuidad de los hombres, los quales, como mueren, y han de morir en sí, perpetuante en los hijos. Mas esta perpetuidad es mortal, porque los hijos, así como sus padres, tambien son mortales; pero la generacion casta, y virginal, en vez de hijos mortales, engendra otra successión mas noble, è immortal, porque de ella nacen dos immortalidades, vna para con Dios, y otra para con los hombres; para con los hombres, la de la memoria immortal; y para con Dios, la de la gloria tambien immortal: *Immortalis est enim memoria illius, quoniam nata est apud Deum, & apud homines.*

870 Aora quiero yo hablar con Remigio. Ven acá, Monge sacrilego, è infame, tu no leias este mismo texto en todas las solemnidades de las Virgenes? Pues cómo te atreviste, y mucho mas después que experimentalmente la constancia virginal de Yrene, à querecia despojar de la immortalidad de su virtud? No esco, que fué error del mal Monge contra la Fé de estas palabras, mas que fué agudeza de su entendimiento furioso, con que las quitó interpretará su infernal intento. Todos ellos loortés de la castidad virginal nos los dà la Eleitura solo à la generacion casta con claridad: *O quam pulchra est casta generatio cum claritate.* Pues ya que yo, dize Remigio, no le puedo rendir la castidad, querele obsecrar la claridad; y como la claridad queda obsecrada con la infamia, sea en buen hora immortal en la memoria de los hombres: *Immortalis est enim memoria illius,* porque será immortal la memoria de su deshonra, y no la de su virtud. Allí fué viviendo, y muriendo Yrene, infamada en la opinion de los presentes; y con la misma afrenta avia de continuar, después de la muerte, infamada en la memoria de los vengadores; de fuerte, que esta misma Virgen, que oy celebramos como vnica entre las Virgenes prudentes, la aviamos de despreciar, y abortecer como vna de las locas. Mas en esta misma oposicion, y contrariedad consistió su mayor gloria, clara, y obscura juntamente: *Apud Deum, & homines.* En la tierra obscura para con los hombres, y en el Cielo clara para con Dios. Digaie, pues, de las otras Virgenes: *O quam pulchra est casta generatio cum claritate.* Estas hermoiras con la claridad, pero Yrene mas hermosa, que todas, porque fué hermosa con claridad, y sin claridad: con claridad, porque fué clara para con Dios en la virtud; y sin claridad, porque fué obscura para con los hombres en la infamia. Y si dudais, y quereis saber, como de este claro, y obscuro se podía componer vna perfecta hermoira; digo, que como la de la Luna: *Cant. 6. 9. Pulchra ut Luna.* La Luna en el ultimo punto, è paratino de su menguante, àzia la parte de adentro, y del Cielo está clara, y àzia la parte de afuera, y de la tierra toda obscura. Así tambien nuestra Santa,

àzia la parte de afuera, donde quedaron las Virgenes locas, con la lampara apagada, obsecrada con ellas en los ojos de los hombres: *Quingue autem ex eis erant fatuae*. Mas àzia la parte de adentro, donde entraron las prudentes con la lampara encendida, y resplandeciente, como Virgen prudentissima à los ojos de Dios: *Es quingue prudentes*.

S. VI.

871 **M**As esperad vn poco, que assi como la Luna, totalmente obsecrada, se restituye otra vez à su natural luz, y hermosura, y no solo resplandece en sí, mas alumbraba el mundo; assi triunfando la virtud contra la malicia, la verdad contra la mentira, y la Justicia Divina contra la alicia, y temeridad humana, las afrentas de Yrene le convirtieron en honras, las infamias en alabanzas, los desprecios en aplausos, y las injurias en glorias. Y que hizo Dios para esto? Gafó maravilloso! Trocó el orden vniversal de su Providencia; y para boiver por la honra de Yrene, anticipó el dia del Juizio. Morió la inocentissima Virgen, mas herida de las calumnias, que de las heridas, que la diron la muerte: y como si el fin de su vida fuese el fin del mundo, en el mismo dia sentenció Dios su causa, y la dió la gloriosa victoria de sus calumniadores. David, como diximos, pedia à Dios, que le redimiese de las calumnias de los hombres: Psalm. 118. 234. *Redime me à calumniis hominum*. Y Dios promete, que assi lo hará, à todos los calumniados; mas quando, ó para quando? Para el dia del Juizio. Esto significan expresse, y literalmente aquellas palabras, que el mismo Señor entonces dirá: Lucæ 21. 28. *Respicite, & levate capita vestra: quoniam appropinquat redemptio vestra*. Entonces se publicará en aquel inmenso teatro, en que nos avemos de hallar todos, la inocencia de los justos, y el engaño, y malicia de los que fallamente los calumniaron. Halta San Pablo en las calumnias, que contra él levantavan sus emulos, se consolava con la certeza de esta esperanza, y con la misma nos exorta, à que no queramos juzgar antes de tiempo: 1. Cor. 4. 5. *Nolite ante tempus judicare quo ad usque veniat Dominus, qui, & illuminabit abscondita tenebrarum: & tunc eris lans vnicuique à Deo*. Pues si Dios tiene señalado aquel ultimo dia para juzgar las causas de los inocentes: si entonces se ha de alumbrar todo lo que aora está obscuro, y manifestar todo lo que aora está encubierto: y si entonces, con testimonio, y autoridad irrefragable, serán loados de Dios los que aora son calumniados de los hombres: *Es tunc eris lans vnicuique à Deo*; siendo ya passados, antes del dia del Juizio, y despues del caso de Santa Yrene, mas de mil años; porque no esperó Dios à aquel *Tunc*, y le anticipó tanto tiempo antes? *Ante tempus*. Porque tuvo Santa Yrene paciencia para sufrir, y no Dios para esperar. Que hizo en medio de tantas calumnias, afrentada, infamada, y condenada de todos? No se que-

xó, no se defendió, no acusó la traicion del falso amigo, y antes quiso que su credito fuese el reo de lo que no avia cometido, que descubrir el Autor de tan horrenda maldad. Y agradóse Dios tanto de aquel silencio, de aquella modestia, y de aquella paciencia, que no la tuvo el mismo Dios para esperar las tardanzas del tiempo; y dispensando, ó quebrando todas las leyes ordinarias de su Providencia, la que el mundo juzgava por muger loca, la declaró por Virgen prudentissima, y à la que todos infamavan por pecadora, canonizó por Santa: siendo los siglos pendientes de las Bulas de su Canonizazion, como los llaman los Sagrados Canones, los muchos, y prodigiosos milagros, con que entonces publicó, y probó el Cielo la inocencia, y santidad de Yrene.

872 Dos Elementos concurriron para los tormentos, que en la vida, y en la muerte padeció la Santa, que fueron, la tierra, y el Agua. La Tierra en la villa de Nabancia, el Agua en el Rio Nabán; y la Tierra por Remigio, el autor, que maquinó el engaño, à que se siguió la infamia en todo el Pueblo; el Agua por Britaldo, el Tyrano, que le sentenció al martirio, à que se siguió la crueldad de sus Soldados, que mortalmente herida, la arrojaron por su mandado en la corriente del Rio, y para que los mismos Elementos, en mayores, y mejores teatros, concurrissen por la honra de la misma Santa, infamada, y muerta; à Nabán sucedió el Tajo, y à Nabancia Santarén, El Tajo, Principe de todos los Rios de España; y Santarén, antiquissima Corte de los Reyes de Portugal. El Tajo levanta en el fondo de sus arenas de oro, y labrando de finisimos marmoles el Mausoleo de su sepulcro; y Santarén con el epitalio, gravando en las piedras de sus torres, y magnificos, y sagrados edificios, el nombre de Yrene, con sobrenombre, ó antenombre de Santa. Y porque para la infamia, en el Elemento de la Tierra, avia concurrido el Infierno; assi tué tambien gloriosa, y junta correspondencia, que para el sepulcro, en el Elemento del Agua, concurriese el Cielo: el Infierno con las confecciones del Arte Magica, templadas por astucia de los demonios; y el Cielo, con los primores de la Arquitectura, fabricados por manos de Angeles. Allí vengó Dios, y honró à Moyfes en vno, y otro Elemento, las injurias del Rio Nilo, y las de la Tierra de Egipto, con los triunfos del Mar Bermejo, y Tierra de Promission. Y si el sepulcro de Moyfes le escondió Dios à los ojos de los hombres, para que ellos no idolatrassen en él, con injuria del mismo Dios; tambien despues de vna vez visto el sepulcro de Yrene, le escondió Dios à los ojos de los hombres, en castigo, y restitution de la ofensa, que avian hecho à Dios en las injurias de su Santa. Donde está oy el sepulcro de Santa Yrene? Ni en lo profundo del Tajo se penetran los ojos, ni le hallan las aconotas: todo se creca, y ninguno lo vé. Porque à Porque assi como Dios en el Cielo premia la virtud de la Fè con la vista; assi en la Tierra quiso

quiso satisfacer con la Fè de los presentes el delito de la vista de los passados, para que glorifique tanto à la misma Santa la Fè de los presentes con la verdad de lo que vé, como la ofendieron los ojos de los passados con la mentira de lo que vieron.

873 O dichosa, y bienaventurada Yrene, no menos en sus mismas ofensas, que en sus glorias! Si la ofensa de Dios en Adán, por los grandes bienes, que de ella ocasionalmente se siguieron, se llama con razon feliz; sin encarecimiento se puede dezir lo mismo del atrevido testimonio, levantado contra la virginal pureza de Santa Yrene. La apariencia del vientre fué fantastica, y su puesta; mas el parto del mismo vientre fué verdadero, y admirable. Si assi no huviera sucedido, esta ilustrissima Republica, tan fecunda de milagros, no seria Santarén, ni los hijos de Santarén, hijos de Santa Yrene. Todos los hijos de Santarén, son el parto de aquel vientre. Christo Señor nuestro no tuvo pecado proprio; mas porque murió por pecado, que no avia cometido, dice el Profeta Isaias, que duraria fin fin la posteridad de sus hijos: Isai. 53. 10. *Si posueris animam suam pro peccato, videbis semen longævum*. Mas de mil y setecientos años ha que dura la posteridad de los hijos de Christo, y mas de mil que dura, y se continua la de los hijos de Santa Yrene. La virginidad es virtud estéril, mas en Santa Yrene fué fecundissima: 1. Reg. 2. 5. *Donec sterilis peperit plurimos*. Tantos hijos como vemos, y todos, para mayor maravilla, hijos de Madre Virgen. Visteis ya, ó imaginasteis vn grande monron de trigo, morado de lirios? Pues tal es el vientre de mi Santa Efosa, dice el Divino Salomón Christo: Cant. 2.



## SERMON DE LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS, EN EL CONVENTO DE ODIVELAS DE LISBOA, Año de 1643.

Beati Mundo corde. Matth. 5. 8.

S. I.

875 **L**A Fiesta mas vniversal, y la Fiesta mas particular, la Fiesta mas de todos, y la Fiesta mas de cada vno, es la que oy celebra, y nos manda celebrar la Iglesia. Es la Fiesta mas vniversal, y mas de todos, porque comenzando por la Fuente de toda santidad, que es Christo, y por la Reyna de todos los Santos,

7. *Vener tuus acervus irrisi valatw lilis*. Viene re murado de lirios por la pureza virginal de Yrene, con que en aquella falía, y magica hinchazon se defendió constantissimamente de todos los golpes de la calumnia, de la infamia, y de la misma muerte: y monte de trigo innumerable, por la multitud de los hijos sin numero, que por tantas edades, y siglos le nacieron, y en tantos mayorazgos de Religiosissimas Familias se continuan; y multiplican. Hijos de Madre, y Virgen, digo otra vez, y con privilegio muy singular, y nunca visto. El Profeta hablando del Parto de la Madre de Dios, dice: Isai. 7. 14. *Ecce Virgo concipiet, & pariet Filium*. Concebirá vna Virgen, y parirá vn Hijo. Fué parto de Virgen, mas parto à quien precedió concepcion: pero el de los hijos de Santa Yrene es parto de Virgen, mas parto sin concepcion; el tumor del vientre fué falso, pero los hijos de la misma Virgen son verdaderos.

874 Aora se seguia exortar à los mismos hijos, à que imiten à la Madre: mas solo les digo por cautela muy importante, que se acuerden de lo que la misma Madre padeció por el engaño de los ojos, dos vezes engañados: vna vez engañados en Remigio, y Britaldo, por amar lo que vieron; y otra vez engañados en todos los demás, por creer lo que vieron. Si amaren lo que vieron, serían locos; si no creyeren, ni à lo que vieron, serán prudentes; y con estas dos advertencias serán verdaderos hijos de vna Virgen, que con opinion de loca, supo ser prudentissima: *Quingue autem ex eis erant fatuae*. *& quingue prudentes*. Dios nos dé su gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

que es la Virgen Santissima, hazemos fiesta oy à todas las Gerarquias de los Angeles; hazemos fiesta à los Patriarcas, y à los Profetas, à los Apostoles, y à los Martires, à los Confesores, y à las Virgenes. Y no ay Bienaventurado en la Iglesia Triunfante, ó canonizado, ó no canonizado, ó conocido, ó no conocido en la Militante, que no tenga su parte, ó su todo en este gran dia. Y este mismo dia, tan vniversal, y tan de todos, es tambien el mas particular, y mas proprio